

## Las Canciones de Dante

Elisa Buch

Domenico di Michelino, *La Divina Comedia de Dante*, mural en la catedral de santa María del Fiore, Florencia, Italia, 1465.

SALÍ DE CASA DE MI HIJA, EN SEVILLA, en busca de las nuevas publicaciones de poesía y me topé con el libro de *Las canciones y otros poemas* de Dante Alighieri, traducción de Raffaele Pinto. El libro es una selección de la poesía suelta que se agrupa en italiano como *Rime*. Esta nueva edición de los poemas de Dante tiene que ver con el amor y con las emociones, agruparon los poemas como canciones y la presentan como una nueva obra de Dante.

Los poemas son una reflexión íntima de Dante sobre la cosa amada y el mito amoroso. Domenico de Robertis, uno de los críticos importantes perteneciente a la Sociedad Dantesca Italiana, dice que no hay una sola canción de Dante donde no esté presente el amor. En *La Divina Comedia* es Beatriz, quien lo acompañó en el transcurso de su vida y hasta en el mismo exilio; sin embargo, en *Las canciones y otros poemas* hay otras mujeres que inspiran a Dante como Pargoletta, Francesca de Rimini y la condesa Bianca Giobanna. Alighieri se plantea la concepción toscana del amor que no es otra que la de la mujer idealizada, pura, de buenos sentimientos. Aunque hay otras formas de amor como el de los corazones gentiles o nobles, en estas formas, la pasión junto con la belleza son fundamentales para despertar esa pasión que en ocasiones se puede convertir en una enfermedad; pero en la tercera forma dantesca, el amor se vuelve universal, como una fuente de todo bien y de todo valor que lleva a la felicidad.

Cuando ella es en su ser bella y gentil  
y amorosa en sus actos

tanto este imaginar, que no descansa,  
me la adorna en la mente que la llevo<sup>1</sup>

¿Quiénes son esas mujeres que inquietaron al poeta florentino? A Beatriz de Portinari, su compañera de juegos, la conoció cuando ella tenía ocho años, y él, nueve. Desde ese momento, la imagen que sostuvo el poeta fue el de su belleza, su fuerza y la pasión. La otra mujer, Pargolleta, era quizá una campesina dura, cruel y áspera, una adolescente de extraordinaria belleza, mas en su alma perduraba el frío. Con su esposa, Gemma di Mannetto, tuvo cuatro hijos y representó la seguridad, el compromiso y quizá una obligación porque fue un matrimonio pactado. La canción que escribió a la condesa Bianca Giovanna fue escrita durante el exilio en 1304 o 1305. Su forma de hablar de su pasión imposible y del amor espiritual lo pudo contener en estas canciones, de forma privada, mirando a otras mujeres que pudieran hacerse de amor.

Dante llegó al corazón del pueblo con sus canciones, en las que se encuentra una poesía que procura el conocimiento de la experiencia humana, del quehacer en su entorno y de la relación del hombre con el cielo y la tierra. Dante busca la verdad, una concepción del mundo que va más allá de las limitaciones, en donde la virtud y la belleza están unidas a la noción de hidalguía que es un comportamiento civil, mundano, cercano a la gente y relacionado con el amor, con la amistad e íntimamente enlazado a la vida en la ciudad.

La investigadora Natascia Tonelli considera que el *Libro de las Canciones* “nace cuando Dante vuelve a sentir la pasión amorosa”, y que los poemas vuelven a ser leídos por el pueblo en su sentido original. Además, Dante tiene el conflicto de la fidelidad a Beatriz que está implícita en las canciones de *Vida nueva*. La primera canción la dirige a ella, con un ritmo suave, terso, aunque siente su desdén (“de mi señora, lleno de deseo, / me hace sentir a veces cosas de ella”); y en las otras ya existe una cercanía, el deseo hacia la mujer gentil. No quiere dejar de pensar en Beatriz y eso le representa un aprieto, aun así, se arriesga y escribe su poesía con los sentimientos por delante:

(...) que tiembla el corazón visiblemente.  
Este me hace mirar a una mujer,  
y dice: “Quien ver quiera la salud,  
¡de esta mujer mirar debe los ojos,  
si angustia de suspiros no lo asusta!”<sup>2</sup>

Los atributos de la mujer son sublimes, la belleza provoca “ardientes llamas”, y en ésta deposita Dante una virtud moral, una gracia divina. Es, ante todo, el elemento que identifica su naturaleza, la llamada del corazón. En la “Canción de la nobleza”, Dante logra crear un ámbito sacralizado de lo íntimo. Florencia se abre a una nueva sociedad naciente que reside en la propia identidad, es ahora cuando hay una unión del amor y de la nobleza de corazón que necesariamente están ligados a la virtud. El escritor da paso a la amargura amorosa por la pérdida de Beatriz; la dulzura de la esperanza se contrapone con la amargura amorosa. Es evidente para Dante que “ya que las virtudes son un fruto de la nobleza, y la felicidad es la dulzura que se adquiere a través de ellas, resulta evidente que la nobleza es, como se ha dicho, la semilla de la felicidad”. El ambiente se cierra, pues el sentimiento queda sometido a la dinámica de la fuerza del amor en la mujer virtuosa. La musicalidad, el ritmo y el tono coloquial del poema se reflejan en la luz que transmite la canción: “Me hiere el corazón siempre tu luz/ como rayo la estrella”.

En el *Libro de las canciones y otros poemas* se plantean los temas que siempre inquietaron a Dante con un tono lento, pesado y descriptivo. Las canciones conocidas como “petrosas” —según de Robertis—, donde se puede percibir el amor desesperado y obsesivo por una mujer joven, cruel y dura como la piedra, en realidad son composiciones fundamentales que muestran el deseo de Dante. Es significativo para los estudiosos del libro, ya que se introducen formas que no se escribían en Italia y que Petrarca reconoce como hallazgos del poeta italiano: las sextinas, seis versos con rima que se repiten como si fuera un juego. Dante tiene en cuenta esas rimas y asonancias en la canción siete, siguiendo

<sup>1</sup> Quanto è nell'esser suo bella e gentile / negli atti ed amorosa, / tanto lo 'magnar che non si posa / l'adorna nella mente ov'io la porto

<sup>2</sup> che 'l cor ne trema che di fuori appare. / Questi mi face una donna guardare / e dice: “Chi verder vuol la salute, / faccia che gli occhi d' esta donna miri, / sed e' non teme angoscia di sospiri”.



Dante Alighieri

*Libro de las canciones y otros poemas*

Edición de Juan Varela Portas de Orduña (coord.)

Traducción de Raffaele Pinto

Madrid, Akal, 2014, 608 pp.

el modelo de Arnaut Daniel. Esta es una forma elevada de la poesía que implica, dice Dante, “una repetición excesiva de la misma rima” mezclando rimas las suaves con las ásperas y lograr una poesía trágica:

Yo ya la vi con verdes atuendos  
tal que incluso a una piedra enamorara  
del mismo amor que siento por su sombra;  
entonces le pedí que en prado verde  
me amara como nunca hizo mujer,  
entre altísimos cerros encerrado.<sup>3</sup>

Las investigaciones de Juan Varela Portas de Orduña, Rossend Arqués Corominas, Raffaele Pinto, Rosario Scrimieri, Eduard Vilella y Anna Zembrino reconocen que las características del amor son las peculiaridades, los símbolos, las señales de la esencia misma del amor. Características que podemos reconocer tanto en *Las canciones* como en la *Comedia*, y entonces, Dante fija su atención en la idea de la semilla del amor y de la virtud, sin dejar de lado la hermosura de la mujer, su deseo como poeta.

El amor, el deseo o la exigencia de reconocer a la amada no pueden ser comparables de un escritor a otro, sin embargo, Dante tenía a su musa de piedra, joven y fría, y Shakespeare tenía a su musa de fuego. “¡Oh Romeo, Romeo!” Y en ese suspirar Julieta da el alma. En Otelo, “Yago mira. Mira mi pasión y mi amor. ¡Míralos!”. Shakespeare y Dante escribieron

sobre el amor y la mujer amada, cada uno en sus espacios privados, en los ambientes sociales y en las áreas de la escritura dejaron ver los sentimientos, las experiencias, las necesidades y el apetito reflejados en la propia vida.

En Dante encontramos un conflicto amoroso, un dulce tormento. El amor siempre trae sus sinsabores. Sin embargo, en la canción once, Dante plantea un mundo sin amor y sin virtud y se lamenta por la pérdida de los valores antiguos. En realidad se da paso a otros intereses sociales y culturales como la justicia, el exilio o el pertenecer al partido Blanco, en donde las rivalidades y los odios entre ellos deterioraron las relaciones amistosas. Aristóteles plantea que “la amistad perfecta es la de los hombres buenos e iguales en virtud”, Dante enfatiza en los poemas que la virtud, el deleite, la apariencia y la belleza son también fundamentales en las relaciones fraternales.

Al final, el deseo es fundamental en la poesía dantesca ¿Qué es el deseo? Es la palabra que describe el sentimiento. De Robertis se pregunta si son las lágrimas de Dante las que lo llevan a la puerta de la muerte, llanto por dejar Florencia y por perder a Beatriz y por hacer a un lado su escritura. Deseo de vida, de las *Canciones* y de cada una de las necesidades de la *Vida nueva*:

Tanto a quien se le mira ella desdeña  
que hace inclinar los ojos por el miedo,  
porque los suyos rodeados siempre  
están por el color de la crueldad:  
mas la dulce figura llevan dentro  
que el alma noble hace decir: “¡Piedad!”  
y es tan potente que, cuando aparece,  
no deja el corazón de suspirar.

<sup>3</sup> Io l'ho veduta già vestita a verte/ sì fatta ch'ell'evrebbe messo in pietra/  
l'amor ch'ì porto pur alla sua ombra;/ ond'io l'ho chiesta in un bel prato  
d'erba innamorata com'anche fu donna,/ e chiuso intorno d'altissimi colli